

# DICCIONARIO BIOGRÁFICO ESPAÑOL

X

Caballero de Paredes - Canella y Meana



Real Academia de la Historia

biográficos, Madrid, Imprenta Alemana, 1908; *El Rey intruso. Apuntes históricos referentes a José Bonaparte y a su gobierno de España*, Madrid, Librería de Bibliófilos Españoles, 1909; *Las Cortes de la Revolución*, Madrid, La España Moderna, [1911]; "Prólogo", en L. BALLESTEROS ROBLES, *Diccionario biográfico matritense*, Madrid, Ayuntamiento, 1912; *Crónicas del tiempo de Isabel II*, Madrid, La España Moderna, [1914].

BIBL.: M. OSSORIO Y BERNARD, *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, Madrid, Imprenta y Litografía de J. Palacios, 1903, pág. 64; R. PAZ, *Revista Contemporánea (1875-1907)*, [Índices], Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950; REAL SOCIEDAD ECONÓMICA MATRITENSE DE AMIGOS DEL PAÍS, *Homenaje en memoria del insigne escritor madrileño y bibliotecario D. Carlos Cambronero*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1951; A. LÓPEZ DE ZUAZO, *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, Madrid, A. López, 1981, pág. 100 (2.ª ed. corr. y aum., Madrid, Fundación Universidad-Empresa, 1988, pág. 271); V. HERRERO MEDIAVILLA (ed.), *Archivo biográfico de España, Portugal e Iberoamérica [microforma]*, München, Saur, 1995, n.º III/119; J. VILLARÍN, *Catálogo de escritores de Madrid y su provincia: seiscientos años de literatura local*, Madrid, Caja de Madrid, 1995, pág. 72; A. DEL RÍO LÓPEZ, *Diccionario biográfico de Madrid, mil hijos ilustres, curiosos, populares y pintorescos*, Madrid, Asamblea de Madrid-Marcial Pons, 1997, págs. 129-130; C. LAFUENTE, "Carlos Cambronero y la organización de la Biblioteca Municipal", en *Madrid 1898*, Madrid, Ayuntamiento, 1998, págs. 139-143; J. A. YEYES ANDRÉS, *La España Moderna: Catálogo de la editorial. Índice de las revistas*, Madrid, Libris, 2002, págs. 172, 182, 203 y 280-283.

ASCENSIÓN AGUERRI MARTÍNEZ

**CAMERINO, José.** Fano (Italia), c. 1595 – Madrid, c. 1665. Novelista, poeta y arbitrista.

La familia Camerino procedía del castillo de Muccia, en Camerino, en la región italiana de las Marchas, pero durante el siglo XVI se habían mudado a Fano, en la Umbría, dentro de los dominios papales. De allí, algunos destacados Camerino, como por ejemplo Giovanni, Alessandro y Pietro, se trasladaron a Roma, al servicio de la Curia pontificia. Nacido en Fano, José Camerino siguió el derrotero de su pariente Pietro, afincado en Madrid desde 1594, y se mudó a España en algún momento del primer cuarto del siglo XVII. Probablemente pasó en primera instancia por Murcia, donde se habían asentado algunos parientes, como el doctor Camerino cuya firma, seguida del título de "catedrático", aparece en 1599 en un soneto en italiano y un epigrama latino en honor de Ginés de Rocamora y Torrano. Sin embargo, José Camerino debió de trasladarse al poco tiempo a Madrid, donde se instaló al servicio de la Nunciatura con el título de procurador de los Reales Consejos y Tribunal de la Nunciatura. Estos oficios le otorgaron

cierta solvencia económica, pues un documento de 1646, el manuscrito 18722 número 12 de la Biblioteca Nacional de Madrid, informa de que Camerino poseía "una casa en la calle de Valverde", que junto al resto de su hacienda valía doce mil ducados. Además, el mismo documento señala que el autor vivía en otra casa en la plaza de la Cebada, y que había contratado como "oficial" a un tal Juan de Zamora.

El primer documento madrileño sobre Camerino no procede de las oficinas del Nuncio, sino de un vejamen procedente de la poética Academia de Mendoza, que se reunió entre 1622 y 1623. El vejamen se encuentra en las *Obras* de Anastasio Pantaleón de la Ribera y también en el manuscrito número 3941 de la Biblioteca Nacional de Madrid, y cita al autor, respectivamente, por el seudónimo de "don Carinemo" y por su propio nombre, "Joseph Camerino". Gracias a este documento se sabe que el autor "vive en casa del Nuncio", es zurdo y conserva cierto acento italiano al pronunciar las erres.

En 1624 salieron a la imprenta sus celebradas *Novelas amorosas*, con poemas encomiásticos de ingenios como Lope de Vega, Luis Vélez de Guevara, Juan Ruiz de Alarcón y Guillén de Castro. Esta nómina prueba que Camerino estaba plenamente integrado en la sociedad literaria del Madrid del XVII, concretamente en el grupo de amigos de Lope de Vega. Además, los prologuistas proporcionan algunos datos más sobre Camerino: Lope señala que aún está en "tierna edad" y Juan Ruiz de Alarcón confirma que su lugar de nacimiento fue Fano.

En 1631 Camerino dio a la imprenta su poco estudiado *Discurso político*, en 1637 escribe un soneto para la Academia Burlesca o del Retiro, y dos años después un romancillo para las *Lágrimas panegíricas a la temprana muerte del poeta y teólogo Juan Pérez de Montalbán*. Sin embargo, por estos años las preocupaciones políticas distrajeran a Camerino de sus creaciones literarias. El 24 de febrero de 1646 constituye en Madrid la "Compañía de Jesús, María y José del Desempeño", que había formado en Murcia a comienzos del mismo año. Este proyecto pretendía sustituir la moneda metálica del país por "cédulas" o cheques en papel cuya liquidez garantizaba la Compañía. Camerino y sus amigos compraron acciones, y el italiano obtuvo el apoyo del Ayuntamiento de Murcia y, el 13 de agosto de 1646, un privilegio real. No obstante, la innovadora banca duró poco: algunos banqueros genoveses presionaron a la Corona para que eliminara todas las bancas del reino, menos las suyas, lo que consiguieron el

30 de septiembre de 1647. El proyecto de Camerino quedaba coartado, y el autor cobró un odio ferino hacia los dichos genoveses, a quienes denuesta continuamente en su siguiente obra literaria, la novela *La dama beata*, de 1655. Camerino debió de continuar plácidamente con su cargo en la Nunciatura, y así, después de 1640 ("después del levantamiento de aquel Reyno [de Portugal]") todavía aparece ejerciendo su oficio en un pleito entre unos frailes jerónimos contra su general, en un documento hoy conservado en la cacereña Biblioteca Antonio Rodríguez Moñino.

Del final de la vida del autor sólo se sabe que en junio de 1660 todavía mantenía viva su idea del papel moneda, como prueba el documento "Giuseppe Camerino e suo modo di spendere carte invece di denari" que se conserva en los archivos de la ciudad de Fano. Por esa época, el autor, que continuaba viviendo en Madrid y ostentando el título de "Segretario de Breui e Comisione Apostoliche nel Tribunale della Nunciatura", contaba con algo más de sesenta años. Se trata de la última información sobre su vida con la que se cuenta.

OBRAS DE -: *Novelas amorosas*, Madrid, Tomás Iunti, 1624 (ed., pról. y notas de F. Gutiérrez, Barcelona, Selecciones Bibliófilas, 1955); *Discurso político sobre estas palabras: "A fe de hombre de bien"*, Madrid, Imprenta Real, 1631; *La dama beata*, Madrid, Pablo del Val, 1655.

BIBL.: A. PANTALEÓN DE LA RIBERA, *Obras*, Madrid, Francisco Martínez, 1634, págs. 122-140; A. MOREL FATIO, "Académie burlesque célébrée para les poètes de Madrid au Buen Retiro en 1637", en *L'Espagne au XVI<sup>e</sup> et au XVII<sup>e</sup> siècle: documents historiques et littéraires*, Heilbron, Heninger, 1878, págs. 603-676; E. LEVI, "Un episodio sconosciuto nella storia della novella spagnuola", en *Boletín de la Real Academia Española*, 21 (1934), págs. 687-736; *Lope de Vega e l'Italia*, Firenze, Sansoni, 1935, págs. 97-123; H. SERIS, *Nuevo Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*, New York, The Hispanic Society, 1969, pág. 269; E. RODRÍGUEZ CUADROS, *Novela corta marginada del siglo XVII español. Formulación y sociología en José Camerino y Andrés de Prado*, Valencia, Universidad, 1979; A. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, "Comedia y novela corta en *El pícaro amante* de José Camerino", en *Rilce. Revista de Filología Hispánica*, 18 (2002), págs. 109-124.

ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ

**CAMEROS, Luis Alfonso de los.** Alcalá de los Gazules (Cádiz), p. m. s. XVII – Valencia, 26.VII.1676. Obispo, inquisidor y juez de la Regia Monarquía en Sicilia.

De la antigua nobleza vizcaína de los Cameros, extendida hasta los confines de Andalucía, descendía Luis Alfonso. Muy joven todavía, se trasladó a Sicilia,

donde llegó a ser primero inquisidor y luego juez de la Regia Monarquía, adquiriendo en ambas responsabilidades extraordinaria reputación. En aquel mismo reino, donde actuó también en calidad de capellán mayor y consultor de virreyes, intervino con decisión en el apaciguamiento de las revueltas de 1647, y como valedor de la corona hispánica, en 1655, cayó prisionero de los galos que invadieron la isla. Trasladado a Francia como reo, permaneció allí enclaustrado más de ocho meses, recuperando la libertad tras el ajustamiento de las correspondientes paces entre los contendientes. Regresó entonces a Sicilia, a su puesto de inquisidor, concediéndosele poco después, sucesivamente, las sedes episcopales de Patti y Monreale. Valorando su fidelidad a la Corona, la reina regente Mariana de Austria recurrió a él para cubrir la vacante del arzobispado de Valencia por la promoción al de Santiago de Spínola y Guzmán, confirmándole en la dignidad Clemente IX en 1668. Tras tomar posesión de la diócesis valentina, por medio de un procurador, De los Cameros llegó a ella en septiembre del mismo año. Se encontró aquí con una grave situación de inestabilidad social y política, derivada de los excesos perpetrados por un bandolerismo ya endémico combatido por los virreyes, desde hacía décadas, con un programa represivo que había concentrado parte de sus invectivas en la inmunidad de la Iglesia, por constituir ésta un serio obstáculo a la pacificación del reino. A partir de ahora, el nuevo arzobispo iba a impedir, en la medida de sus posibilidades, ataques similares, desatándose unas tempestuosas relaciones entre la jurisdicción eclesiástica y la real que iban a marcar su pontificado. Como también lo haría su actividad asistencial a los más necesitados, socorriendo prodigamente a los estudiantes con escasos recursos o sufragando la construcción de la municipal Casa de la Misericordia, cuya primera piedra colocó el mismo prelado en 1671 y en la que comenzarían a recogerse los pobres mendicantes de la capital. Todavía restaría prodigalidad al religioso para costear una serie de reformas en la seo valentina de Valencia, adecentando capillas, erigiendo otras nuevas y restaurando coro y órganos. Murió Alfonso de los Cameros a finales de julio de 1676, dándosele sepultura en la catedral que tanto había contribuido a enriquecer.

BIBL.: E. OLMOS CANALDA, *Los prelados valentinos*, Valencia, 1949; V. CÁRCCEL ORTÍ, *Historia de la Iglesia en Valencia*, t. I, Valencia, Arzobispado de Valencia, 1986; J. TEXIDOS, *Episcopologio de Valencia (1092-1773)*, introd. y transcr. por A. Esponera Cerdán, Valencia, Facultad de Teología San



© de la edición Real Academia de la Historia, 2009

Coordinación de la producción: Tf. Editores  
Fotocomposición: Cromotex  
Impresión: Tf. Artes Gráficas

ISBN:  
978-84-96849-56-3 Obra Completa  
978-84-96849-66-2 vol. X

Depósito Legal:  
M-34551-2010

Impreso en España